

EMILIO ORIBE
(1893-1975)

VALERIA LEMOS

Emilio Oribe nació el 13 de Abril de 1893 en Melo, capital del departamento de Cerro Largo en Uruguay. En 1905 se mudó con su familia a Montevideo y siendo muy joven comenzó su vida intelectual, así como su participación en política, asistiendo a las asambleas del partido blanco. En 1909 escribió en el diario *La Razón* con un seudónimo y en 1912 inició su creación poética. Su primer libro fue *Alucinaciones de belleza*. En 1919 culminó su carrera de medicina, lo cual parece extraño, ya que él mismo afirmaba que su vocación eran la filosofía y la literatura. En los siguientes años escribió sus obras filosóficas más importantes como *La teoría del Nous* y *El mito y el logos*. Su participación en el ámbito intelectual le valió el reconocimiento posterior ya que en 1941 la Federación de Estudiantes proclamó su candidatura para rector de la Universidad. En 1942 viajó a Estados Unidos como huésped oficial, invitado por el Departamento de Estado para dictar conferencias en las universidades de Yale y Berkeley.

En Uruguay integró el consejo de la Facultad de Humanidades —junto con Vaz Ferreira—, donde en 1958 fue decano. El mismo año se le nombró presidente de la Academia Nacional de Letras.

En años posteriores asistió a reuniones de la OEA en Washington acerca de enseñanza y en 1963 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Murió en 1973, a los 80 años de edad.

La mayor parte de las obras de este autor están referidas a la estética. Su énfasis en unificar lo subjetivo del gusto con su pretensión de llegar a una belleza objetiva netamente racional es uno de los temas más complejos de su producción intelectual, en el cual muestra un rasgo de la potencialidad que posee el ser humano.

Para nuestro autor el ser humano es posibilidad, idea recurrente en su obra, pero ¿posibilidad de qué, hacia dónde encauzarla?

Las principales reflexiones de Oribe en cuanto a la naturaleza humana se caracterizan por señalar que tiene la posibilidad de ejercer su libertad. Sin embargo, ésta implica el compromiso con una especie de determinismo dado por ese ente racional, ya que la única forma posible de llegar a la libertad es mediante el pensamiento, en ese sentido veía la educación como factor de suma importancia.

La idea de libertad dista mucho del concepto estoico; parecería ser en las críticas sociales mostradas en sus obras que la libertad es del pensamiento, ejercicio intelectual para ver el mundo, comprender su funcionamiento y tener la inteligencia necesaria para no ser oprimidos. Por ese motivo, Oribe constantemente resaltó la idea de unidad de los seres humanos, así, la solidaridad es esencial. Se puede concluir que la libertad no surge en un ámbito axiológico, sino en uno gnoseológico, intelectual; comprender el mundo brinda la posibilidad para fundar una moral que rechace la opresión.

El ser humano, por su carácter racional, es capaz de encontrar esas leyes que regulan los órdenes natural y social, pero sólo en sociedad, en la unión hermana de los pueblos puede alcanzar dicho objetivo. De este modo, queda protegido de él mismo, del deseo de poder. Es en la poesía en la cual se muestra ese sentimiento humano de empatía del que hablaba Hume, capaz de superar la concepción del "hombre lobo del hombre" de Hobbes.

Respecto de las limitaciones del ser humano, éstas van a ser hechas en referencia al sujeto cognoscente, ámbito que se constituye en el lugar para el fundamento último de cualquier afirmación en relación con la libertad del ser humano.

Para Oribe no poseemos libertad absoluta, por lo cual pretende llegar al menos a un hombre universal. El hombre es el mismo en todo lugar, posee las mismas capacidades de

desarrollo, pero debe ir por el camino racional mediante la educación. Esa idea se repite en la obra de Emilio Oribe de manera constante, realizando una crítica al ser humano de campo, con quien interactuó un largo periodo de su vida "tenemos un dualismo aquí, que consiste en una ciudad que piensa y un campo que no piensa [...] por momentos más que no pensar parece proponerse no pensar" (Oribe 1944: 150).

Hay que tener en cuenta que este camino es esencialmente el occidental de racionalidad. Este orden no sólo es microcósmico en el sujeto, sino también macrocósmico en el nivel social. La sociedad toda debe armonizar y ello sólo se consigue con el pensamiento.

La sociedad civil se debe unir pero no sólo en el nivel nacional, sino que los pueblos deben estar unidos para salvar la libertad individual.

Esos planteamientos se muestran en su postura gnosológica, desarrollo que tuvo fundamentalmente en su obra *La teoría del Nous*. Como todo racionalista, siente pavor por la acción irracional, por el descontrol, la desmesura, es como una vuelta sobre la idea griega de *sofrosine* y se refleja en sus obras más importantes, *Teoría del Nous* y *El mito y el logos*.

La mejor acción es aquella que es instrumento de ideas. Una visión global que se manifiesta repetidas veces en la obra de Emilio Oribe muestra una especie de evolucionismo, de progreso lineal en sentido positivo y no popperiano, por lo cual implica un compromiso muy fuerte, con una teoría de la verdad específica, no en un acercamiento asintótico, sino que la plantea alcanzable de manera efectiva; de hecho, afirma que ha sido alcanzada por Europa y en donde el *Nous* tiene una participación privilegiada. Ahora bien, surge la pregunta ¿qué es el *Nous*? Según Oribe no es sólo inteligencia, sino también "una inmanencia y una categoría al mismo tiempo".

El *Nous* como categoría es capaz de poder mostrar el orden, las leyes a nuestra vida incoherente.

La verdad está ahí, pero al analizar su obra se comprende porqué poseyó sólo pocos libros de prosa específicos de filosofía y el resto de poesía. Ya mencionamos su miedo a la irracionalidad pero, cuando habla de la verdad, existe una especie de contradicción al conocerla por la razón. La "verdad viva" se torna una ley al conocerla por la razón y de ese modo muere. Es decir, que aunque Oribe fuera defensor del racionalismo, también podría darse cuenta de sus limitaciones. Verdad viva, es interesante la idea porque muestra cierta incapacidad de conocer o, mejor dicho, de mantener el conocimiento.

Oribe plantea que la razón conoce, pero cuando lo hace, petrifica lo conocido, entonces ya no es el conocimiento de la realidad exterior tal cual es.

Otro punto interesante por tratar es su postura ideológica, la cual es tan compleja de entender, que ha producido algunas confusiones a la hora de determinarla. A Emilio Oribe se le ha catalogado como idealista, lo cual resultaba peligroso en una época en la cual el materialismo referido era una propuesta política económica en su clímax.

Peligrosa en el sentido en que los radicalismos estaban de moda y una postura moderada definitivamente era rechazada, por lo cual muchas veces la derecha radical tomaba alguna idea fuera de contexto de este filósofo para hacerla propia. Ello molestaba mucho a Oribe, quien en su obra *El mito y el logos* expresó su desacuerdo con quienes cometían ese error. Es muy extraña su postura, pues manifestó sus desacuerdos con el capitalismo y con el socialismo, mostrando su visión crítica (propio de la filosofía) de la realidad. Aunque en su juventud haya simpatizado con el partido blanco (tradicionalmente de identidad conservadora), luego criticó a los partidos en general: "No hay partido sin amo; es lo repugnante de pertenecer a las sectas. Estas presuponen la existencia de amos, no pueden concebirse sin él. Los amos políticos son simples fenómenos

afectivos personificados y objetivados. A veces ni eso" (Oribe 1934: 29).

Primero realizó críticas al capitalismo en las cuales afirmó que divide a quienes someten y son sometidos, después a los latifundistas que poseen grandes extensiones de tierras sin producir y el problema fundamental, a los ojos de Oribe, es la propiedad privada. Luego criticó al socialismo en tanto permanece el temor de terminar siendo esclavos del Estado.

Es de esperar también que aborrezca las dictaduras por considerarlas destructoras del pensamiento y ser el motivo de un retroceso insalvable. Cabe recordar que este filósofo murió al comienzo de la dictadura de su país, en 1973.

En definitiva, Emilio Oribe está de acuerdo con una "democracia idealista, orientada hacia una justicia social que dignifique y liberte al hombre. Que elimine los privilegios económicos, y esto parece lo más urgente, con tal que se deshaga de los déspotas" (*ibidem* 113).

Oribe no profundiza acerca del concepto de una democracia idealista, lo cual hubiera sido interesante, sólo existen comentarios poco sistemáticos que aparecen en algunas de sus obras, sin alcanzar a tener una idea clara de cómo realizaría su propuesta.

Pero lo que sí se muestra es que los problemas sociales radican en el propio conflicto de la naturaleza humana por alcanzar su libertad y que uno de los fundamentos esenciales de ésta es la educación. Las dificultades aparecen cuando se muestra una dicotomía en los resultados esperados, es decir, que aunque la educación es un fundamento para la libertad del ser humano no es garantía suficiente para asegurarla, por lo tanto, de esa manera se muestra una antinomia, e otras palabras, que la educación en sí misma encierra una antinomia que destruye lo que se esperaba de ella".

El ejemplo que ilustra lo dicho por Oribe y que él mismo menciona es la Alemania nazi, "pueblo educado [...] ha ido a caer en un abismo" (*ibidem* 6).

Pero lo que si queda claro es que las urgencias sociales y económicas de un pueblo y el deseo ferviente de liberarse del poder que los oprime y los aliena, no puede lograr su objetivo si antes de esa acción tan necesaria y urgente no utilizamos la razón mediante la educación.

Éste era el espíritu de Emilio Oribe en el intercambio educativo en la mutua construcción y renovación entre docente y alumno, de la cual se nutre de energía para ese pensamiento liberador y creador.

Pensamiento que surge en el intercambio intelectual entre la experiencia y la espontaneidad no trascenderá si América Latina no se une.

El logro intelectual de Estados Unidos se debió a ello. Si los latinoamericanos nos uniéramos, el desarrollo sería extraordinario. Se lograría la libertad, pero no vacía en tanto *actitud* intelectual, sino una libertad material real en tanto el político, el gobernante educado en este medio logre la perfecta democracia y el bienestar.

Es decir, que este desarrollo del pensamiento, de volver a la razón, al ámbito intelectual no es un fin en sí mismo, sino un medio con el cual se busca el bienestar material real, la libertad para seguir creando.

Pero también vemos esas ideas como una prevención a lo que podría venir; Oribe vislumbraba el caos social que se produciría no sólo en Uruguay sino en toda América, el cual llegó con las sucesivas dictaduras y sus graves consecuencias.

Parece ser el supuesto esencial en toda su obra que el hombre es constructor de su historia y las determinaciones realizadas por ajenos se deben a nuestra ineptitud. Por no actuar desde una transformación sino como enuncia "Nuestra mentalidad infantil refleja los problemas de fondo rechazándolos, y se incorpora, por imitación, lo mas fácil de imitar, las muecas. Nuestra manera de resolver los problemas de hoy y del destino por ahora es una repetición servil de muecas provenientes del medio social y político europeo" (*ibidem* 13).

Lo más difícil de crear: nuestra propia autonomía, está lejos de realizarse. Autonomía que, como ya se ha repetido, se logra con la unión del pueblo latinoamericano.

De cualquier otro modo no nos podríamos considerar una nación, seríamos sólo una nada sin significación, pura apariencia. Para ello Oribe muestra algunos consejos prácticos que solucionarían el problema tratado

considero necesaria la unión de los trabajadores intelectuales en un frente común de defensa de la cultura, agrupando en una institución de carácter internacional a los legítimos partidarios de la libertad del espíritu y del aniquilamiento de los despotismos que atentan contra el desenvolvimiento integral del hombre. Habría pues necesidad de instaurar centros intelectuales en todos los países de América y vincularlos estrechamente con círculos similares de Europa (*ibidem* 94).

Estarían al frente jóvenes intelectuales y el objetivo sería no sólo la defensa de la cultura y sociedad, sino también poder reconocer mutuamente sus valores individuales.

Un detalle que podemos notar es que, la distinción entre las potencialidades de América Latina y Europa se remiten a cuestiones no esenciales o connaturales, la diferencia entre la preponderancia del *Nous* entre un continente y otro se deben fundamentalmente a cuestiones circunstanciales, lo cual descartaría definitivamente la posibilidad de caer en un determinismo naturalista.

Aun en la época de este filósofo, nuestro continente se encontraba en el caos y, por lo tanto, en el no-ser porque el ser es lo diferenciado (netamente como la concepción griega) y se establece por el pensamiento racional o sea, por la aparición de filósofos. Es evidente que para Oribe éstos ya existían y es posible que él mismo fuese uno de ellos, pero la

dificultad radicaba en que no eran reconocidos por el pueblo. El filósofo no era para el pueblo la cumbre máxima para existir, por que su existencia no se discutía, ya era.

Esta preocupación se manifiesta una y otra vez criticando al hombre de campo, intentando explicar que el orden y el bienestar se alcanzarían no luchando salvajemente, sino educándose y, al estilo platónico, aceptando que los dirigiera un filósofo. Pero me corrijo intentando ser fiel a sus ideas: América debería ser dirigida por la filosofía.

Respecto de esa necesidad de dirección de los individuos, no resulta, como en Platón, deudora y simple medio de un proyecto ético-político subyacente, los individuos no necesitan ser guiados por el filósofo en tanto que hombre iluminado y sabio, sino que la filosofía como acción de la inteligencia le permite a los individuos darle la relevancia necesaria y correspondiente al *Nous*:

la vitalidad necesaria para que la idea pueda ser fecunda y convertirse en logro y no permanecer en promesa, depende precisamente de ese contacto con los entes reales, y de ese referirse a hechos concretos de la época y del país (Oribe 1944: 17).

Existe gran temor en nuestro pensador al intentar predecir lo que pudiese ocurrir si no existe en toda América Latina una estabilidad interna, para Oribe: "flota un equilibrio político de naciones, pero no se afirma en una auténtica razón de estabilidad y de fuerza imperial. Cualquier gran potencia nos puede arrastrar o aniquilar en una guerra y nos arruinaría cualquier combinación de millonarios yanquis el día que quisieran" (*ibidem* 24). Esta cita parece ser muy descriptiva de los tiempos que se viven, pero debemos tener en cuenta un elemento común en toda su obra y característico en tanto pensamiento filosófico que es la duda, la cual en este caso se dirige a los

sistemas económicos y sociales. De esa manera se muestra el compromiso crítico a la hora de prescribir y describir la sociedad. Y la filosofía puede ser importada por nuestros jóvenes como se importó en Grecia, sólo debemos actuar de manera práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Oribe, Emilio, 1933, *Avión de Sueños*, Montevideo, Sociedad de amigos del arte.
- , 1934, *Teoría del Nous*, Montevideo, Sociedad de amigos del libro rioplatense.
- , 1944, *El mito y el logos*, Buenos Aires, Poseidón.
- , 1945, *Lectura comentada de poemas filosóficos*, Montevideo.
- , 1951, *La intuición estética del tiempo*, Montevideo, Los dioses particulares.
- , 1953, *La contemplación de lo eterno*, Montevideo, Gaceta Comercial.
- , 1953, *La dinámica del verbo*, Montevideo, Impresora uruguaya.
- , 1960, *La unidad del idioma y la necesaria colaboración de América*, Bogotá, Congreso de Academia de la Lengua Española.
- , 1962, *La intuición estética en Plotino*, Montevideo, Imprenta Cordón.